

La miel, alimento de eternidad

Ana M.^a VÁZQUEZ HOYS
UNED, Madrid

Introducción

La descripción, en poética frase del entomólogo americano Wheeler, de la abeja como animal divino «voluntariamente escapado del jardín del Edén para endulzar el destino del hombre expulsado del Paraíso», tal vez sea la mejor manera de definir nuestro pensamiento y las líneas generales por las que discurrirá este trabajo sobre la miel, uno de los alimentos más nutritivos que la sabia naturaleza ha proporcionado al hombre y su productora, la abeja, que queremos dedicar con cariño a nuestro buen amigo M. Ponsich. Bien sabemos que, según el más extendido concepto de nuestra civilización, el alimento físico nutre al cuerpo material. Pero también es cierto que el hombre está compuesto de cuerpo y alma. Y, por eso, no sólo necesita nutrir su parte física con alimentos físicos, sino que, además, debe alimentar su alma, su parte psíquica, con alimentos espirituales.

Tal vez sea ésta una visión demasiado simplista de algo tan complejo como es el ser humano. Pero, reducida a su expresión más sencilla, esta afirmación puede llegar a explicar por qué, en un momento determinado, la miel pasó, de ser un alimento humano, a convertirse en una sustancia divina, manjar de los dioses que cuando se daba a los hombres los acercaba a la divinidad. Y, sobre todo, teniendo en cuenta que el hombre antiguo, al igual que, en otra dimensión histórica, lo hace el hombre actual (tan parecido y semejante a aquel), llenó su necesidad espiritual con mitos, relatos, fantasías, recuerdos y deseos, pero también con realidades. O, tal vez, podamos decir que, a veces, el fundamento de estos mitos o fantasías fueron esas realidades cotidianas a las que elevó a la categoría de mitos, a

menudo relacionados con las divinidades ¹. Para los griegos, *mythos* significaba simplemente «relato» o «lo que se ha dicho», en una amplia gama de sentidos que iban desde una pequeña expresión oral al del argumento total de una obra literaria. Para Platón, el primer autor griego que emplea el término *mythologia*, esta palabra no significa más que contar historias. Aunque no nos extenderemos aquí en las diversas teorías sobre el origen de los mitos, muy bien estudiados, entre otros autores, por G. S. Kirk ², sí examinaremos, brevemente, dadas las características de este trabajo, cómo, en nuestra opinión, y en la de los autores antiguos y modernos que consultamos, un alimento tan básico para el hombre en la Antigüedad como la miel pudo pasar a ser considerada como el «manjar de los dioses».

1. Características zoológicas de la abeja

La abeja común (*Apis mellifera*) es un insecto himenóptero provisto de dos pares de alas membranosas unidas y de un aguijón venenoso. Presenta una organización social muy elevada, y se diferencia en castas, especializadas en las actividades que realizan en la colmena ³.

Pero decir «abejas» resulta muy poco significativo, como lo sería hablar de pájaros o mamíferos, ya que en el mundo existen en la actualidad unas 20.000 especies de abejas y no todas se ajustan al complicado y complejo modelo de sociabilidad de la abeja común o melífera, que, de origen africano según los naturalistas, ha sido introducida por el hombre en todo el mundo.

La Abeja melífera es, posiblemente, el insecto más estudiado del mundo, sobre el que se dispone de mayor información. Y esto no sólo por su utilidad directa, sino también porque, a lo largo de milenios, la perfección de sus sociedades ha fascinado a los hombres de espíritu inquieto y mente inquisitiva. Y también porque la miel, conocida ya como alimento físico

¹ Sobre los mitos y la creación de imágenes-arquetipos cfr. Choisy, M.: «L'archétype des trois S.: Satan, Serpent, Scorpion», *Etudes Carmelitaines*, 1948, pp. 442-451. Para los psicólogos, todos los mitos son verdaderos, no sólo mitológicamente, sino también histórica y ontológicamente. También Vázquez Hoys, A. M.: «La serpiente en la Antigüedad: ¿genio o demonio?» Actas I Congreso Arys, Madrid, 1991, pp. 77-112 y nota 1. También en notas 9, 46, 58 bis y en la bibliografía citada, todos nuestros abundantes trabajos sobre la serpiente en el Mundo Antiguo. También aquí, nota 28, *infra*.

² Kirk, G. S.: *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Ed. Paidós Studio básica. Barcelona, Buenos Aires, México, 1970; id.: *La naturaleza de los mitos griegos*. Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984.

³ En 1973 recibió el premio Nobel en Fisiología y Medicina un grupo de tres estudiosos de etiología, ciencia que tiene por objeto el estudio del comportamiento de los animales: Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Karl von Frisch, este último el primero en ganar notoriedad en todo el mundo por su descubrimiento de la «danza de la abejas», por la que comunican a sus compañeras la situación de los objetos que desean.

excelente desde la Prehistoria ⁴, se convirtió, debido a las extraordinarias propiedades que el hombre veía en su productora y en la sustancia que elaboraba, en un alimento espiritual, en una comida «de inmortalidad», que justifica plenamente la poética frase de Wheeler con la que hemos comenzado este trabajo.

2. La abeja y el hombre. Su domesticación

Sabemos que desde los tiempos más remotos el hombre buscó en la naturaleza el alimento indispensable para su mantenimiento, y, entre otros, debió conocer desde época muy remota, por casualidad, como tantas casualidades (que podemos suponer, en unas cosas y que sabemos con certeza de otras), las abejas salvajes, de las que supo aprovechar, básicamente, la cera y la miel (fig. 1).



Fig. *Apis mellifera*.

Es natural que el trabajo preciso de la abeja, su laboriosidad y su curiosa organización social llamasen la atención del hombre primitivo, convirtiéndose en una especie de «animal doméstico» cuando aprendió a fabricarle colmenas artificiales, siendo muy abundante su representación, aún en estado salvaje, en cuevas del Levante español (figs. 2-3).

⁴ Dams, Lya R.: «Abeilles et recolte de miel dans l'art rupestre du Levant espagnol», *Homenaje a M. Almagro*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, t. I, pp. 363-369; también Fernández Uriel, P.: «Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, Historia Antigua, 1, *Homenaje al profesor Eduardo Ripoll Perelló*, Madrid, 1988, pp. 185-218.

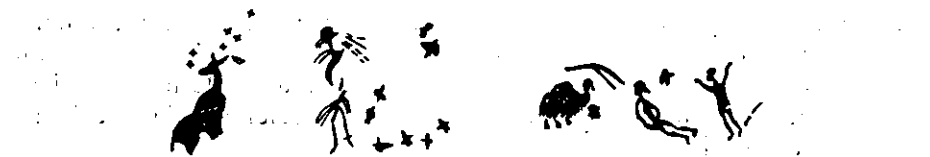


Fig. 2. *Abejas asociadas a figuras animales o humanas.* a) La Vacada. b) Mas de Ramón d'en Berso. c) Polourin, Sg. Dams, Lya R.: «Abeilles et récolte du miel dans l'art rupestre du Levant espagnol». *Homenaje a Almagro, I.* Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, pp. 363-369, fig. 2.

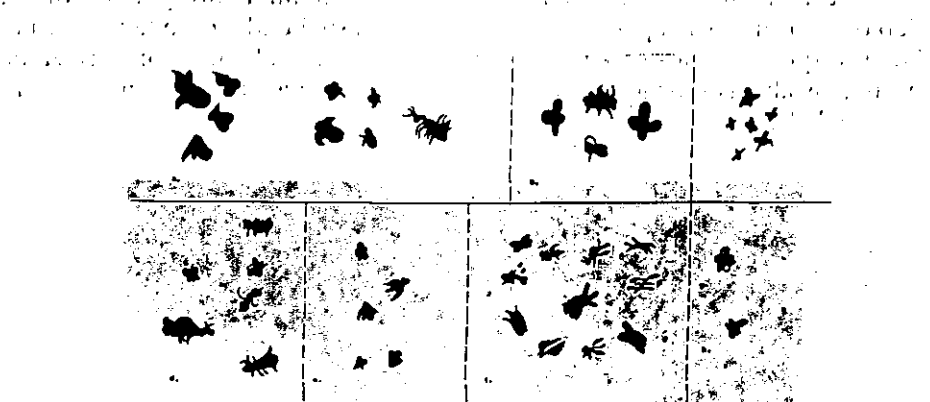


Fig. 3. *Diversas representaciones de abejas en el arte levantino español.*

- a) Cingle dels Tolls del Puntal.
- b) Eremita. Abri III.
- c) Galería del Roure.
- d) Eremita del Barranc Fondo-Abril IV.
- e) Dos Aguas.
- f) La Araña. Abri II.
- g) Covetes del Puntal. Abri IV.
- h) Cueva Remigia-Cavidad V.

Dimensiones de 0,5 a 1,8 cm. Sg. Dams, op. cit., fig. 1.

La importancia que tenía la miel en la alimentación de los hombres en la Antigüedad, sustituyendo al actual azúcar, era enorme⁵. La miel, en acadio *dispu*, se utilizaba ya en Babilonia, aunque la que se cita en los textos suele ser jarabe de dátiles. Donde ya debió tener mucha importancia fue en Asia Menor. Allí en el siglo VII a.C., un gobernador, Shamash-res-hu-ussur, en el Eúfrates Medio, se jacta de haber introducido la cría de

⁵ Billiard, Lafaye, en Daremberg-Saglio-Pottier: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, s.v. *mel*, t. III, 2, 1.

abejas ⁶, y a veces la encontramos equiparada al vino y al aceite o a la leche, alimentos básicos de la Humanidad junto con los cereales. Pero no sólo los productos de la abeja tuvieron una enorme importancia, sino que pronto el animal que los producía dejó constancia en la Historia de su importancia para los hombres por su posición en los mitos relacionados con las distintas clases sociales. Y así, sabemos que la abeja también ha sido tenida durante toda la Antigüedad como un símbolo de realeza, desde Sumer, cuya escritura asociaba su imagen a la idea de «rey», hasta la época imperial romana, en la que enjambres de abejas cubrían la estatua de Antoino Pío anunciando su elevación al trono ⁷.

Símbolo de abundancia y prosperidad, la miel, como recoge un versículo del Antiguo Testamento:

«He bajado para librarle de la mano de los egipcios y subirle a esta tierra que mana leche y miel» (*Exodo* 3, 89),

era también alimento altamente nutritivo con el que solía alimentarse a los niños:

«in Graecia infantes primum melle alebantur, quod ex Paulo et Aetio monstrat Is. Vossius ad Bernabe Epist., p. 311: cui rei ollulam cum spongia adhiberunt» ⁸,

costumbre que aún sobrevive en algunas partes del mundo griego. Así, en Rodas, donde aún ahora, al niño, ocho días después de su nacimiento se le coloca por primera vez en una cuna donde otro niño toca sus labios con miel, deseándole que toda su vida sea tan dulce como ella.

Esta importancia de la miel en la alimentación de los niños se refleja sobre todo en la mitología griega y romana, en diversos ejemplos casi siempre relacionados con la alimentación de los dioses. Así, fue el alimento, recogido en la gruta sagrada del Ida, en Creta, con el que Melissa crió a Zeus. En esta isla, Zeus Cretagenes está íntimamente relacionado con la abeja, animal que aparece a veces en las monedas emitidas por ciudades de la isla (fig. 4, n.ºs 1, 6, 7, 8) ⁹ y sirvió de alimento del niño Attis, abandonado por su madre, además de la leche de cabra ¹⁰. También Dionysos fue alimentado con miel, en la isla de Eubea, por Macris, hija de Aristeo ¹¹.

⁶ Ebeling, E., art. «Biene», en RLA II, 1938, p. 25, cit. por von Soden, W.: *Introducción al Orientalismo Antiguo*, Ed. AUSA, Sabadell, 1987, p. 114.

⁷ *Hist. Aug. III, Ant. Pio*. Todos los documentos han sido reunidos por Deonna, W.: «L'abeille et le roi», *Rev. Belge d'Arch. et d'Histoire de l'Art XXV*, 1956, p. 105-131.

⁸ Cook, op. cit., p. 3.

⁹ Cook, A. B.: «The bee in Greek Mythology», *JHS* 1985, p. 1 ss.; sobre Zeus Cretagenes cfr. Cook, op. cit., p. 3; también para los personajes divinos relacionados con la abeja cfr. Grimal, P.: *Diccionario*, cit. *infra*, 95 a.

¹⁰ Grimal, P.: *Diccionario de Mitología griega y romana*, Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires 1982, 16b

¹¹ Cook, op. cit., p. 8.



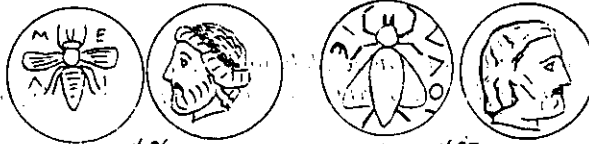
1118

1. N.º 1.118: Tarra, en Creta. Cabeza de cabra/abeja.



1484

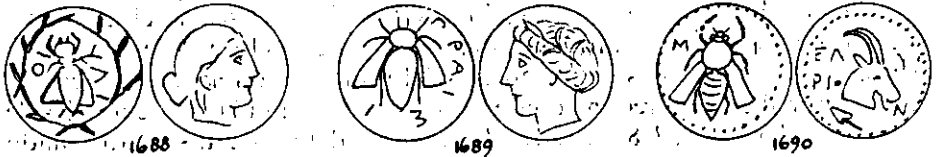
2. N.º 1.484: Efeso, en Jonia. 387-295 a.C. Ciervo y palmera/Abeja.



1686

1687

3. N.º 1.686, de Melitae, en Tesalia. 350 a.C. Cabeza de Zeus/Abeja. AE 14-15.
4. N.º 1.687, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a.C. Cabeza de Zeus (o Aristeo)/Abeja.

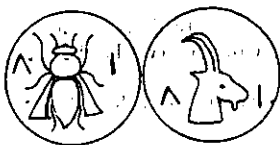


1688

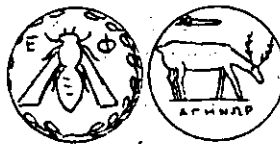
1689

1690

5. N.º 1.688, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a.C. Cabeza de Apolo (o Aristeo)/Abeja. AE 11.
6. N.º 1.689, de Praesus, en Creta. 300-200 a.C. Cabeza de Perséfone/Abeja. Hemidracma. 40 gm. AR 13.
7. N.º 1.690, de Elyrus, también en Creta. 400-300 a.C. Cabeza de cabra y lanza/Abeja. 78 gm (Dracma). AR 21.



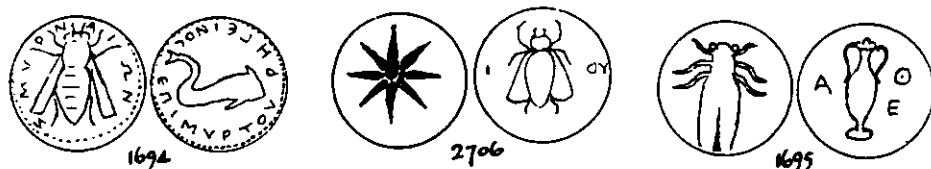
1691



1692



1693



8. N.º 1.691, de Lisus, también en Creta. 400-300 a.C. Abeja/cabeza de cabra.
9. N.º 1.692, de Efeso, en Jonia. 280-258 a.C. Ciervo/Abeja.
10. N.º 1.693, de Arados, en Fenicia. 174-118 a.C. Ciervo delante de palmera/Abeja (copiado de un tipo de Efeso). 63 gm (dracma). AR 17-18.
11. N.º 1.694, de Esmirna, en Jonia. Epoca imperial romana. Delfín/Abeja.
12. N.º 2.706, de la isla egea de Ceos. S. III. a.C. Estrella de ocho puntas/Abeja.

Fig. 4. *Sg. Plant, R.*, Greek coins types and their identification. *Ed. Seaby, Londres, 1979.*

3. Utilización en Medicina

Concedida a los hombres, según Ovidio, por la ninfa Cloris (o Flora) ¹², la miel era y sigue siendo actualmente utilizada en Medicina por sus poderosas cualidades antisépticas, ya que no deja desarrollarse en ella ningún organismo, por grande o pequeño que sea, de aquí que fuese un extraordinario conservante de frutos y también de aquí, su relación con la inmortalidad, puesto que mantenía «como en el momento en que fueron depositados en ella», los productos que en ella se introducían, sin permitir su putrefacción. Por eso se utilizaba para embalsamar y conservar los restos orgánicos, detalle que recuerda Plinio ¹³ al referirse al hecho de que la piel de la salamandra era utilizada como antídoto contra las quemaduras y se decía que ciertas partes del animal *conservadas* en miel abrían el apetito sexual ¹⁴. Este mismo autor refiere que se tenía tanta confianza en este producto porque se decía que había sido inventado por el sol, o que procede directamente de él ¹⁵.

Sus propiedades como conservante la hace ser utilizada en los rituales funerarios. Así, sabemos que en la antigua Grecia se embalsamaban en miel los cadáveres de los niños o de aquellas personas a las que no se

¹² Ov., *Fast.* V, 20 s.; CIL I, 603; Varron, L. L., V, 74; VII, 45; R. r. I, 6; Plinio, N. H., XVIII, 29, 284 ss.

¹³ Plinio, XXIX, 76.

¹⁴ Sobre el uso de la miel como antiséptico, cfr. Lucrecio II, 886; Columela, RR, XII, 45; Plinio, N. H., XXIII, 108; Phorph. *De antro nymph*, 15: La miel purifica y conserva; Krause, B. M.: *Iuppiter Optimus Maximus Saturnus*. Mainz am Rhein 1984, Ph. von Zabern; Sobre Saturno en Hispania cfr. Blech, M.: «Saturn in Hispanien», *MM* 19, 1978, pp. 238-250.

¹⁵ Plinio, N. H., VII, 197. Cfr. otros usos en Gil, L.: *Terapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, pp. 99, 362.

quería incinerar directamente ¹⁶ y que, desde luego, debían tener un gran poder económico, dada la consideración de la miel como producto de lujo. A este respecto debemos recordar que Glauco, ahogado en miel, de cuya muerte y resurrección hablaremos más abajo, era hijo del rey de Creta.

El origen de esta práctica de conservación de cadáveres en miel parece de origen oriental. Y tal vez, como podemos suponer por el mencionado mito de Glauco, se transmitiese, ya antes del II milenio, a Grecia, a través de Creta, isla de estrechos contactos comerciales con el área del Mediterráneo oriental ¹⁷, existiendo pruebas del mantenimiento de estos rituales aún en época histórica. Tal vez el caso de Alejandro Magno, embalsamado en miel, sea el más famoso ¹⁸.

Se utilizaba también junto con órganos de animales para tratar la epilepsia. Y Alejandro de Tralles menciona un remedio para tratar esta enfermedad compuesto de orina de jabalí, secada al humo, diluida en vinagre y miel ¹⁹. También por medio de la miel se favorecía la dentición de los niños, según Plinio, mezclándola con dientes de delfín ²⁰, mientras que los vómitos de sangre se curaban en el santuario de Asclepio, en Lebena, con una mezcla de miel hecha con piñones de las piñas utilizadas para calentar el altar del dios ²¹.

4. La miel y la magia

De éstas y las anteriormente citadas cualidades de la miel deriva también su consideración como una sustancia mágica. Así, leemos en un encantamiento:

«Toma conjuntamente dos de tus uñas y todos los cabellos de tu cabeza y deifica un halcón en leche de una vaca negra mezclada con miel ática» ²².

Aquí se entiende por «deificar» como «ahogar en un líquido» para liberar el *pneûma* o espíritu del animal; que luego asumirá el mago al beber la leche y la miel ²³, hecho que el mismo texto mágico resume en la frase siguiente: «Toma la leche con miel, bébetela antes de que salga el sol y habrá algo divino en tu corazón.» Vemos, pues, la miel como *elemento*.

¹⁶ Varron, *Ap. No Mac.*, 23-26.

¹⁷ Poyato Holgado, C.-Vázquez Hoys, A. M.^a: *Introducción a la Arqueología ****. El mundo egeo*. Ed. Ramón Areces. Madrid, 1992.

¹⁸ Jenof: *Hell.*, V, 3, 19; Diod. Sic. XV, 93; Flavio Josefo, *Ant. Iud.* XIV, 4-7; Stac. *Silv.* III, 2; Q. Curcio, *Alex.*, X, 101.

¹⁹ Gil, L.: *Therapeia*, cit., p. 362.

²⁰ Plinio, N. H., XXXII, 137.

²¹ Gil, op. cit., p. 377.

²² *Textos de magia en papiros griegos*. Ed. Gredos, 1987, pp. 35, 53, papiro P1.

²³ *Textos de magia*, cit., p. 53, n. 2.

divino, proporcionando al hombre algunas de las cualidades de la divinidad con la que tiene conexión. La miel «deifica», lo que quiere decir que, en cierta manera, pone en contacto con la divinidad y transmite sus cualidades y propiedades más preciadas. Y uno de los atributos de la divinidad más deseado por el hombre era la inmortalidad, lo que hizo a la miel ser considerada como «alimento de inmortalidad». Y de aquí, también, su conexión no sólo con diosas como Artemisa de Efeso (fig. 5), tal vez una primitiva diosa-abeja de tradición prehistórica en Anatolia y Asia Menor, en algunas de cuyas ciudades está representada la abeja en las monedas ²⁴ (fig. 4, n.^{os}



Fig. 5. *Artemisa de Efeso. En su zona interior (ependites) figuran carneros y abejas. Museo de Efeso (Turquía).*

²⁴ Plant, *Greek coins types and their identification*. Ed. Seaby, Londres, 1979.

1. N.º 1.118: Tarra, en Creta. Cabeza de cabra/Abeja; 2. N.º 1.484: Efeso, en Jonia. 387-295 a.C. Ciervo y palmera/abeja; 3. N.º 1.686, de Melitae, en Tesalia. 350 a.c. Cabeza de Zeus/Abeja. AE 14-15; 4. N.º 1.687, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a.C. Cabeza de Zeus (o Aristeo)/Abeja; 5. N.º 1.688, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a.C. Cabeza de Apolo (o Aristeo)/Abeja. AE 11. 6. N.º 1.689, de Praesus, en Creta. 300-200 a.C. Cabeza de Perséfone/Abeja. Hemidracma. 40 gm. AR 13; 7. N.º 1.690, de Elyrus, también en Creta. 400-300 a.C. Cabeza de cabra y lanza/Abeja. 78 gm. (Dracma). AR 21; 8. N.º 1691, de Lisus, también en Creta. 400-300 a.C. Abeja/cabeza de cabra; 9. N.º 1.692, de Efeso, en Jonia. 280-258 a.C. Ciervo/Abeja; 10. N.º 1.693, de Arados, en Fenicia. 174-118 a.C. Cierva delante

1, 6, 7, 8), o la misma diosa representada en las placas de Rodas (fig. 6). A veces existen ejemplares exentos (figs. 7-8), no sólo en Creta, sino también en el Sur de la Península Ibérica (fig. 9). Otras veces, abejas o personas disfrazadas de abejas se ven en algún sello micénico (fig. 10). También encontramos numerosas figuras aladas femeninas, al parecer de Astarte (fig. 11) o la «Señora de los Animales» (fig. 12), incluso en la Península Ibérica, tanto en la cerámica ibérica (fig. 13, 1-5), como en piezas exentas. Así, la diosa alada de El Berrueco (fig. 14) o la de Santiago de la Espada (fig. 14, 2).

Y también está ligada con las divinidades del más allá, ya que sabemos que la miel, junto con la abeja y todo lo referente a ella, tenía un gran papel en el culto de las divinidades chthónicas²⁵, como Deméter, ligada por Virgilio a la leyenda de Melissa, mujer a la que la diosa había revelado los secretos de la obtención de la miel, que por conservarlo murió despedazada por sus conciudadanas, y cuyas sacerdotisas llevaban el nombre de «Melisas»²⁶.

También está relacionada con Perséfone, diosa de los infiernos y compañera de Hades, hija de Zeus y de Deméter, según la tradición más corriente, aunque otros mitos la hacen hija de Zeus y Estige, la ninfa del río infernal. Raptada por Hades, su tío, motivó la búsqueda por parte de su madre Deméter, que más tarde daría lugar a los misterios eleusinos, en los que se celebraban, junto con los ritos agrarios ceremonias de inmortaliza-

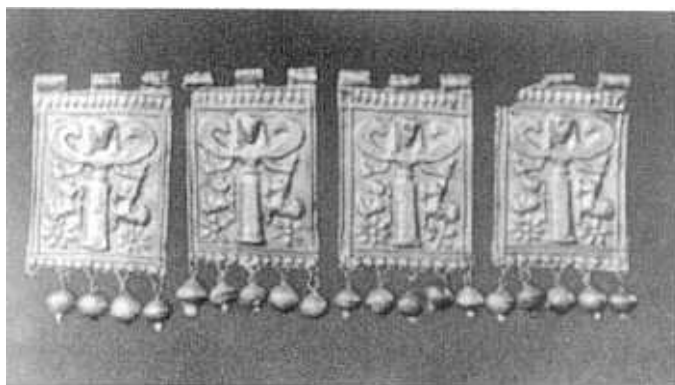


Fig. 6. Placas del llamado «Cinturón de Rodas» con diosas aladas.

de palmera/Abeja (copiado de un tipo de Efeso). 63 gm (dracma) AR 17-18; *II*. N.º 1.694, de Esmirna, en Jonia. Epoca imperial romana. Delfín/Abeja.

²⁵ Will, E.: «Sur la nature de la mantique pratiquée à l'Heraion de Perachora», *R.H.R.* 1953, p. 157 y n.2, se resumen numerosas referencias.

²⁶ Para Delcourt, M.: *Les grandes sanctuaires de la Grèce*. P.U.F., París, 1947, pp. 118, 121, los misterios de Eleusis están asociados a un culto agrario más arcaico del conocido en época clásica. Sobre las diferentes sacerdotisas llamadas *Melissae*, Zeus Meliteus, *Melissaïos*, etc., cfr. Cook, «The bee in Greek Mithology», cit. p. 3.



Fig. 7. Abeja de oro. Procede de Creta. Sg. Cook en JHS, 1985, p. 1.



Fig. 8. Colgante de oro formado por dos abejas afrontadas. Procede de Mallia (Creta). S. XVII a.C.

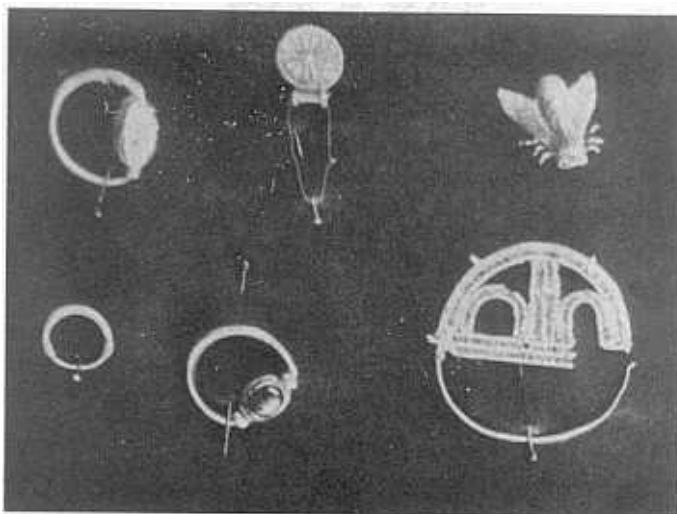


Fig. 9. Cádiz. Joyas procedentes de la necrópolis púnica. La abeja de oro fue hallada antes de agosto de 1892 en Punta de Vaca.



Fig. 10. Sortija de oro procedente de Tirinto. A la derecha una diosa sentada con un ritón en su mano. Detrás de su trono se ve un pájaro. Cuatro demonios o seres disfrazados con forma de abeja se acercan a la diosa.



Fig. 11. Vaso de bronce de Graeckwyl (Suiza). S. VI a.C. Ashtart, alada, lleva el cielo sobre su cabeza en forma de águila. A los lados, las dos serpientes celestes y cuatro leones que figuran las cuatro apariciones sucesivas del planeta Venus. Sg. Du Mesnil du Buisson, *Nouvelles études sur les dieux et les mythes de Canaán*, Brill, Leiden, 1973, p. 150.



Fig. 12. Crátera beocia encontrada en una tumba, decorada con escenas de regeneración. H = 86,5 cm.

- A) Epifanía de la diosa, en forma de pájaro, rodeada de múltiples animales y signos.
- B) Diosa con un pez en el vientre, rodeada de animales. Serpientes y múltiples arcos aparecen a los lados.

Epoca subgeométrica/Arcaico antiguo (Beocia, cerca de Tebas, Grecia central), 700-675 a.C.

Sg. Gimbutas, M.: *The Language of the Goddess*, Londres. Thames and Hudson, 1989, fig. 405.

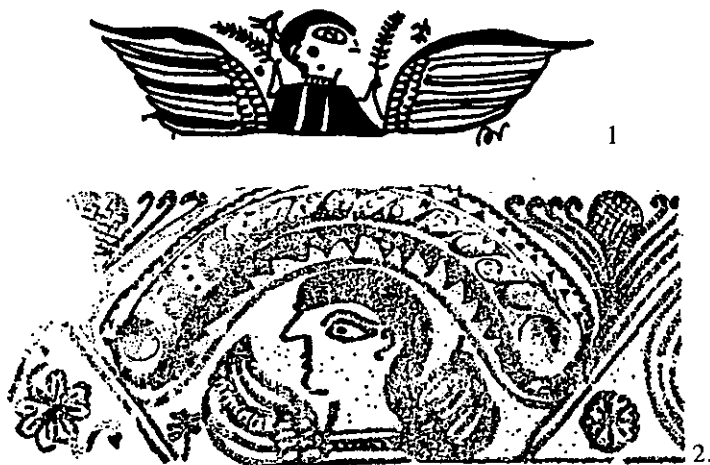


Fig. 13. 1, 2, Representaciones de Astarté alada sobre la cerámica de Elche (Colección Ramos Folqués).

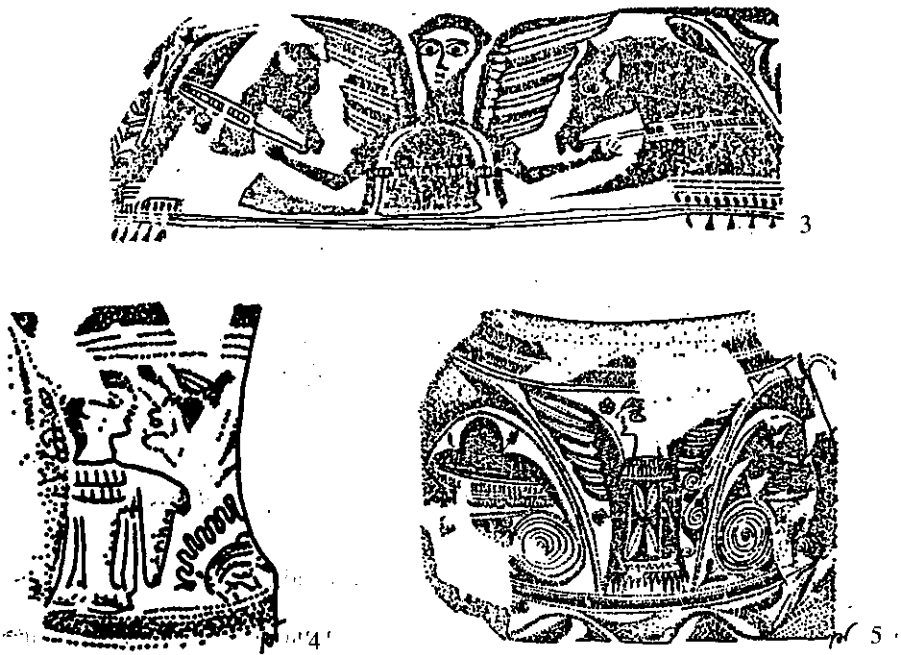


Fig. 13. 3, 4, 5, Representaciones de Astarté alada sobre la cerámica de Elche (Colección Ramos Folqués)."

ción²⁷. Asimismo, se relaciona con Hecate, afín a Artemis, diosa que otorga la prosperidad material, pero también terrible diosa triple, del cielo, la luna y el Hades, gran maga que preside los hechizos; con Plutón-Hades, rey de los infiernos, en su origen un dios agrario y con Saturno-Cronos, antiguo dios del Tiempo; patrón de la agricultura y divinidad chthónica relacionada con la fertilidad y, al mismo tiempo, con la muerte y la resurrección, así como con Dionysos, Attis, Orfeo y tantas otras divinidades cuya sola mención parece hacerse interminable, además de la serpiente, animal chthónico por antonomasia, a menudo acompañante y símbolo de estas deidades, con las que parece representada frecuentemente²⁸.

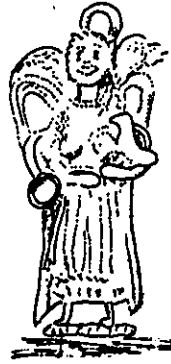
²⁷ Delcourt, op. cit., p. 126; p. 132; p. 133: *teleútan* = morir; *teleisthai* (ser iniciado). Cumont, F.: *Mon. myst. Mithrae*, p. 320; Cook: «The bee in Greek Mythologie», cit. p. 1-24; Graillot, H.: *Le culte de Cybèle*, pp. 182, 252 (sobre las Melissai).

²⁸ Vázquez Hoys, A. M.^a: «La serpiente en el mundo antiguo I. La serpiente en las religiones mediterráneas», en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, n.º 14, Dic. 1981, pp. 33-39; Bru Romo, M.-Vázquez Hoys, A. M.^a: «The representation of serpent in Ancient Iberia», *Internacional Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Malta, 2-5 Septiembre, 1985, ed. Malta 1986, pp. 305-314; Vázquez Hoys, A. M.^a:

Fig. 14.1. *Diosa alada de El Berrueco. Madrid. Instituto de Valencia de D. Juan. Madrid (España).*



Fig. 14.2. *Diosa alada. Santiago de la España. Jaén (España).*



Aunque, como ya dijimos, la miel es un producto muy importante en el comercio de la Antigüedad ²⁹, rara vez se han encontrado recipientes conteniéndola, tal vez porque hasta ahora se ha desconocido su importancia como producto de lujo y también religioso (que debió ser objeto de un activo y lucrativo comercio). Hasta hoy, aunque se intuye que debió depositarse en las tumbas como ofrenda a las divinidades del más allá, solamente conocemos con certeza que la contenían algunos pocos vasos, encontrados en tumbas, como los recipientes de bronce, hallados en una tumba de *Paestum* (figs. 15-18) ³⁰ o las copas del pintor Sotades (figs. 26-31), halladas en una tumba griega ³¹, a las que abajo nos referiremos. Además, conocemos el panal de miel de terracota hallado en una tumba púnica de Cartago, conservado en el Museo Lavigerie y los panales que aparecen en las estelas

«From earth to heaven: The snake and the indoeuropean religious change», *The Transformation of European and Anatolian culture, 4500-2500 B.C.*, organized by the Indoeuropean Studies Program, University of California, Los Angeles, in conjunction with University College, Dublin. 15-21 Sep. 1989. En prensa; id.: «Los cultos a la serpiente en Hispania», *IV Coloquio Galaico-Miñoto*. Lugo (Galicia). 24-27 Septiembre 1990. En prensa; id.: «Representaciones de serpientes en la iconografía mitraica», con J. Muñoz García-Vaso. *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia, UNED, Madrid, Serie II, Historia Antigua, n.º 3, pp.

²⁹ Fernández Uriel, P.: «Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, UNED, Serie II, Historia Antigua, 1, 1988, *Homenaje al profesor E. Ripoll Perelló*, pp. 185-208.

³⁰ Le Glay, *Saturne africain*, París, 1966, p. 151; también von Bernhard Neutsch: «*Tas Ninphas emi Hiaron. Zum unterirdischen Heiligtum von Paestum*. Heidelberg, 1957 (Abhandl. d. Heidelberg. Akad. d. Wissensch. Phil. Hist. Kl. Jahrg. 1957, 2 Abh.); Picard, Ch.: *Ephèse et Claros*, p. 183; Sestiere, P. C.: «Le petit temple souterrain de Paestum», *Rev. Française*, fev. 1955; Rolley, Cl.: *Les vases de bronze de l'archaïsme récent en Grand Grèce*. Bibliothèque de l'Institut Français de Naples. IIe. Série. vol. V. Pub. du Centre J. Bérard, Naples, 1982. Iere. partie: Hydries et amphores. Paestum, Sala Consilina, description, p. 15 ss.

³¹ Burn, L.: «Honey pots. Tree white-ground cups by Sotades painter», *Antike Kunst*, 28, 1985, pp. 93-105.

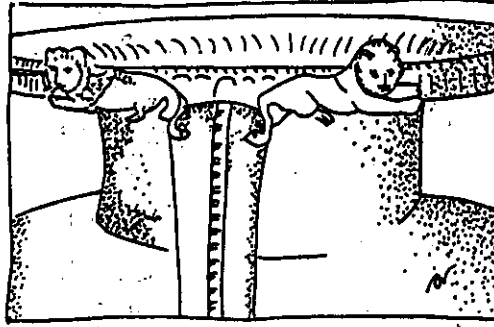


Fig. 15. Sg. Neutsch, B.: ΤΑΣ ΝΙΝΦΑΣ ΕΜΙ ΗΙΑΡΟΝ zum interirdischen heiligtum von Paestum. Heidelberg, 1957. Carl Winter Universitätverlag, fig. 12.

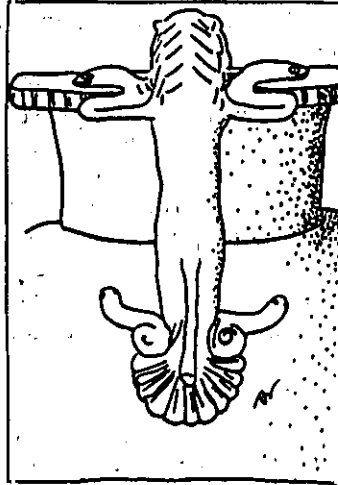


Fig. 16. Sg. Neutsch, op. cit., fig. 11.

africanas del culto a Saturno (figs. 19-23), citados por Le Glay, de las que hablaremos más adelante ³².

En el mundo griego, la leche y la miel eran ofrendas corrientes en los cultos a los dioses y también se utilizaban en Roma, donde eran corrientes las ofrendas a los Manes, las almas de los muertos, a veces representadas

³² Inscripción, CIS I, 3, n.º 166, lín. 8; estelas cfr. Le Glay, M.: *Sat. Afric. Mon.*, I, p. 291, n.º 1 (Beja-Le Kef), p. 308 y ss., n. 2 y X, 4 (Hr. es Srira); Estela de Khenchela panel sobre plato, *Sat. Afric. Mon.*, II, Kencheta 4 y pl. XXIX; Del mismo lugar n.º 15; De Djemila en la mano, II, Djem. 15, 22; Djemila 30, pl. XXXIV, fig. 3; De Lambesa II, Lamb. 51; De Sillège, 2, 4, 14, 20, 23, pl. XXXV, fig. 5 y 6.

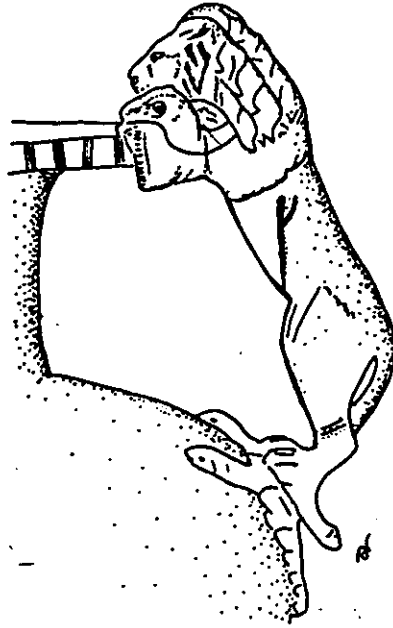


Fig. 17. Sg. Neutsch, op. cit., fig. 14.

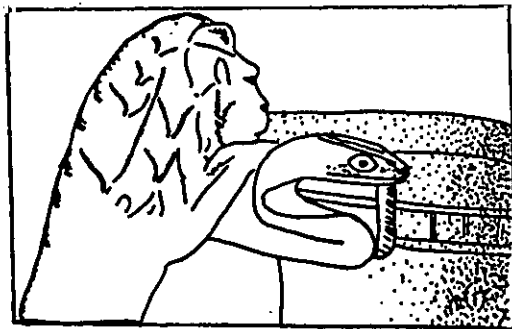


Fig. 18. Sg. Neutsch, op. cit., fig. 13.

en forma de serpiente, de miel, vino, leche y flores, siendo a menudo interpretadas, al igual que hemos dicho se hacía en el Antiguo Testamento, como símbolo de fertilidad y de vida eterna ³³.

³³ Wyss, K.: *Die Milch im Kult der Griechen und Römer, Religionsgeschichte Vers. u. Vorarb*, XV, 2, Giessen 1914, p. 12.

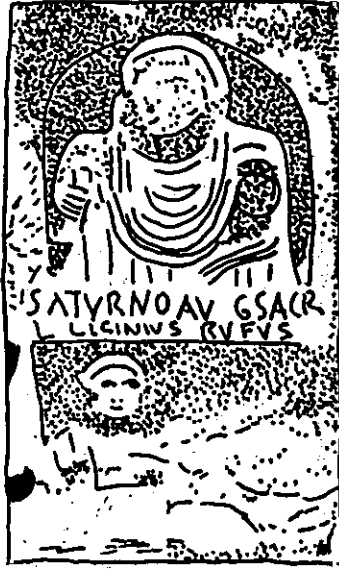


Fig. 19. Sg. Le Glay, M.: Saturne africain, *Monuments II*, pl. XXXVI, fig. 6, Sillège, 2.^a mitad, S. III d.C., Dedicación a Saturno.



Fig. 20. Inscripción a Saturno de Beja-Le Kef, sg. Le Glay, I, pl. VII, n.º 1.



Fig. 21. Henchira es-Srira. Sg., *Le Glay*, op cit., pl. X, n.º 4.



Fig. 22. Dedicación a Saturno. Sillège, casa sacerdotal. Sg. *Le Glay*, op. cit., pl. XXXVI, 5.

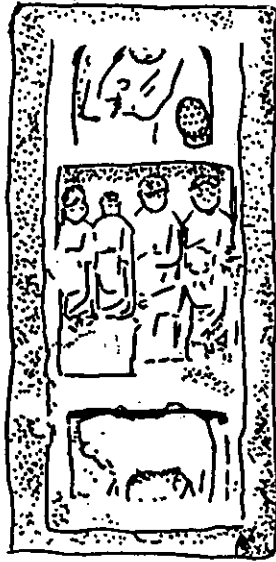


Fig. 23. *Pedestal dedicado a Saturno. Djemila. Sg. Le Glay, fines S. III-principio S. IV, II, pl. XXXIV, n.º 3.*

5. La miel en los cultos místéricos y en el culto de Saturno africano

El panal de miel aparece a menudo ligado a centros religiosos mediterráneos ya en la Prehistoria. Su imagen parece encontrarse en la isla de Malta, tanto en el hipogeo de Tall Safieni, donde unos dibujos de forma exagonal, en rojo, recuerdan los agujeros de los panales, muy cerca del llamado «pozo de las serpientes sagradas» (fig. 24) y en algunos templos, como en Tarxien, donde los agujeros múltiples, hechos a modo de celdillas, que se aprecian en algunas piedras, podrían indicar que estamos ante representaciones de panales y estar relacionados con las abejas y un culto prehistórico a la Diosa Madre en la isla, adorada, entre otras formas, como diosa-abeja. De aquí, tal vez, el origen del nombre de la isla (fig. 25).

También el panal de miel figura, así como la hoz, entre los atributos que Saturno africano lleva en las manos³⁴. Este es el más extraño entre todos los objetos que este dios porta en sus representaciones en las lápidas sepulcrales norteafricanas, porque solamente en Beja-Le Kef (fig. 20), Djemila (fig. 23) y en Sillège (figs. 19 y 22) ponen en la mano del dios un

³⁴ Sobre Saturno y la miel cfr. Le Glay, M., op. cit., París, 1966, pp. 150-151. El panal de miel como atributo de Saturno. En teóforo «Saturnio» deriva del nombre de Ba'al, cfr. Le Glay, op. cit., p. 4, nota p. 5; citando a Carcopino, M. J.: *Virgilio et les origines d'Ostia*, París, 1919, p. 701.

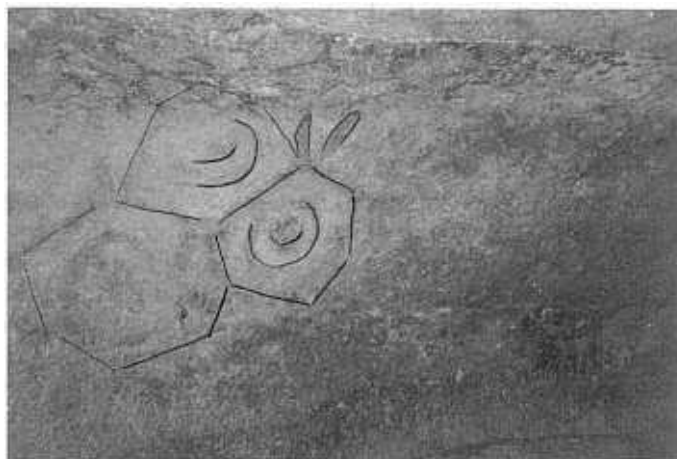


Fig. 24. *Posibles panales de miel y antenas de una abeja. Tell Xafleni (Malta). (Foto Vázquez Hoys.)*



Fig. 25. *Incisiones regulares imitando las celdillas de un posible panal de miel en dos bloques de piedra. Tarxien (Malta). (Foto Vázquez Hoys.)*

objeto en forma redonda, cuajado de alveolos en el cual es difícil reconocer un panal, pero, a pesar de su rareza, este objeto es uno de los más frecuentes, junto con la hoz citada, en la simbología del Saturno africano según Le Glay, sin que este autor se atreva a pronunciarse si se debe a su propiedad de imputrescible o a su posible carácter sagrado.

El dios Saturno era para los antiguos el iniciador de la agricultura. Y, como tal, fue adorado por las gentes de Cirene, considerándole como el introductor del cultivo de los árboles frutales. También era, según Macrobio (*Sat.* I, 7) el inventor de la técnica de la extracción de la miel. Participaría así Saturno de un doble aspecto: bienhechor en la tierra y garante de la vida en el más allá. De ahí que sea portador de un panal de miel. Los antiguos africanos, incluso los anteriores a los púnicos, al igual que los actuales, eran grandes consumidores de pasteles y dulces, hechos de esta sustancia, de ahí que su gran dios, creador del mundo, les hubiese dado la miel, y de ahí también el posible origen del nacimiento de la leyenda. Así, la miel se relacionaba con Saturno, no sólo en este mundo, donde complacía y alimentaba a los hombres, sino también en el más allá, donde les garantizaba la vida eterna ³⁵.

Esto explicaría la presencia de la miel entre las ofrendas de una inscripción púnica ³⁶, y la del panal de miel entre los objetos acumulados sobre la mesa de proposición de una estela votiva ofrecida a Saturno por un habitante de Hr. es-Srira (fig. 21). También era la miel una ofrenda corriente entre los cananeos. Y así lo vemos en el Antiguo Testamento, ofrecida a los dioses de los que abomina Yahvé (*Ez.* XVI, 19), aunque estaba prohibida en el culto a este dios:

«Ninguna ofrenda que ofreciéreis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa con levadura, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová» (*Lev.* II, 11),

pero en *II Crónicas* XXXI, 5, se lee que figura entre los décimos, tal vez no considerada como dedicación directa a Jehová, sino como alimento para los sacerdotes o para su utilización en el templo:

«Y cuando este Edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel y de todos los frutos de la tierra» ³⁷.

La miel jugó un gran papel en los cultos místéricos de Attis, Mithra y en los paleocristianos, y en particular en las ceremonias de iniciación ³⁸,

³⁵ Le Glay, M.: *Saturne africain*, París, 1966, passim.

³⁶ CIS I, 3, n.º 166, 1.8.

³⁷ Otros textos del Antiguo Testamento que mencionan la miel son: Ex. 3.8; 16.3; Dt. 8.8; Jue. 14.8; 1S. 14.25; Sal. 19.10; 81.16; 119.103; Pr. 5.3; 16.24; 24.13; 25.16; Cnt. 4.11; Is. 7.15; Ez. 3.3; Mt. 3.4; Mr. 1.6; Ap. 10.0.

³⁸ Cfr. Le Glay, p. 389 y nota 4,5.

donde aparece como signo mismo de esta consagración divina que equivale al renacimiento y también en las ceremonias de los cultos de Isis, como relata Herodoto ³⁹:

«No es la misma la manera de escoger y consumir las víctimas en los sacrificios, sino muy varia en cada una de ellos. Hablaré del de la diosa de su mayor veneración (de los egipcios) y a la cual se consagra la fiesta más solemne, de la diosa Isis. En su reverencia hacen un ayuno, le presentan después sus oraciones y súplicas y, por último, le sacrifican un buey. Desollada la víctima, le limpian las tripas, dejando entrañas pegadas al cuerpo con toda su gordura; separan luego las piernas y cortan la extremidad del lomo con cuello y las espaldas. Entonces embuten y atestan lo restante del cuerpo de *panales purísimos de miel*, de uvas e higos pasos, de incienso, de mirra y otros aromas, y derramando después sobre él aceite en gran abundancia, entréngalo a las llamas. Al sacrificio precede el ayuno, y mientras está abrasándose la víctima, se hieren el pecho los asistentes, se maltratan y lloran y plañen, desquitándose después en un espléndido convite con las partes de la víctima que separaron» ⁴⁰.

Y en Djemila, el panel de miel figura en la mano del dios Saturno en las estelas que muestran, al lado de los padres, autores del sacrificio, a los niños que han sido consagrados y ofrecidos al dios, y aunque, evitando su sacrificio cruento, se les sustituya por un animal, ellos son los grandes protagonistas y beneficiarios de la operación sagrada. Esto se ve claramente en la escena en la que está Saturno presentando el panal de miel, sentado, y el niño de pie, bien al lado del altar, entre su padre y su madre, bien a su lado (fig. 23) ⁴¹.

Después de las pruebas a las que el *mystes* era sometido al iniciarse en los posibles misterios del culto a Saturno ⁴², se cree que recibía una bebida elaborada a base de leche y miel, como también se hacía, entre otros, como ya veremos, en los misterios de Attis ⁴³. La miel que gustaba a los dioses y que, como un recién nacido, el *mystes* come en su iniciación, parecería así como un lazo de unión entre el iniciado y su dios, símbolo del renacimiento recibido.

³⁹ Herodoto II, 40.

⁴⁰ Herodoto 4, 194 (p. 435), se refiere a la abundancia de miel en la zona de los Gigantes en Libia.

⁴¹ Le Glay, op. cit., lám. XXXIV, 3.

⁴² Le Glay, op. cit., p. 390: «Certes, le culte de Saturne ne saurait être considéré comme un véritable culte à mystères. Il comporte cependant, on l'a vu, des cérémonies d'initiation ou mieux, si l'on veut, d' "introduction", parachevant en quelque sorte la consécration à la divinité.»

⁴³ Le Glay, op. cit., p. 389; también Salust., phil. *De diis et mundo*, 4; Usener, «Milch und Honig», *Rhein. Muse.*, LVII, 1902, p. 177 y ss.; Boyancé, P.: «Sur les mystères phrygiens: «J'ai mangé dans le tympanon, j'ai bu dans le cymbale», R.E.A., 1935, pp. 161-164, explica esta fórmula, palabras de rito de paso pronunciado por los iniciados, por una alusión a la comunión mística, ceremonia en la que tomaban vino, leche y miel.

Tal vez a esta bebida mística puede hacer alusión, en otro culto místico, el de Mithra, la inscripción descubierta en el mitreo de Santa Prisca, en Roma, en la que se lee en la línea 2 del *graffiti* existente sobre el lado izquierdo del nicho de culto las palabras siguientes ⁴⁴:

«*dulcia sunt cicata avium, sed cura gubernat
pie rebus renatum dulcibus atque creatum*»

que Vermaseren y Van Essen traducen:

«dulces son los hígados de los pájaros, pero el cuidado (de Mithra) guía a aquel que es piadosamente renacido y creado mediante las dulces cosas»,

explicando que esta palabra, *renatus*, significa el renacimiento del iniciado tras la muerte ritual. Y que *dulcibus* hace alusión a la miel, a la que los teólogos dan simbolismos diversos ⁴⁵.

También, en estos misterios mithraicos, el iniciado, al recibir el grado de Leo, se purificaba con miel la lengua de todo pecado. Y también se utilizaba la miel al celebrarse las ceremonias con las que los iniciados recibían los grados de Persa y Heliodromo, no conociéndose, al menos hasta ahora, la utilización de dicho elemento en las ceremonias del grado de Pater ⁴⁶.

También el culto paleocristiano utilizaba en las ceremonias prácticas similares. Y así, tras su primera comunión, el neófito recibía, según Tertuliano ⁴⁷, una bebida de leche y miel. Ello explicaría la presencia de una *abeja* sobre el mosaico de la pila bautismal de Kelibia, en Túnez, por «simple trasposición simbólica», según Curtois ⁴⁸. A este simbolismo se le puede añadir otro, según Février y Poinssot ⁴⁹. Para estos autores, la abeja, de la que nace la cera que da origen al cirio pascual, sería a la vez la imagen de la Virgen, como el cirio es la imagen de Cristo que ilumina a los hombres y la imagen del justo que nace a la Iglesia por el bautismo.

⁴⁴ Vermaseren, M. J.: «Les inscriptions sacrées du Mithraeum de Sainte Prisque sur l'Aventin», en *Religions de Salut*, Bruxelles, 1962, pp. 69-70, verso IV, 11; Vermaseren, M. J.-Van Essen, C. C.: *The Excavations in the Mithraeum of the Church of St. Prisca in Rome*. Leiden, Ed. Brill, 1965, pp. 207-211.

⁴⁵ Buffière, F.: *Les mythes d'Homère dans la pensée grecque*. París, 1959, p. 605.

⁴⁶ Agradezco al Dr. D. Julio Muñoz, colaborador del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, UNED, sus indicaciones al respecto. Cfr. Muñoz García-Vaso, J.: «El culto de Mithra en Hispania». Tesis doctoral inédita. Madrid, UNED, 1990.

⁴⁷ Tertuliano, *De corona*, 3 (C.S.E.L., t. LXX, p. 158), y *Adv. Marcion*, I, 4 (Ibid., t. XLVII, p. 308); también sobre este tema M. Duchesne: *Origines du culte chrétien*, París, 1909, pp. 322, 338, 341, sg. cit. por Le Glay, op. cit., p. 389, n. 5.

⁴⁸ Curtois, C.: «Sur le baptistère découvert dans la région de Kélibia (Cap Bon)», *Karthago*, VI, 1955, p. 119.

⁴⁹ Février, P. A.-Poinssot, C.: «Les cierges et l'abeille. Note sur l'iconographie du baptistère découvert dans la région de Kélibia (Tunisie)». *Cah. Arch.* X, 1959, pp. 149-156.

Aunque, como dice Le Glay, el culto de Saturno no es un verdadero culto místico ⁵⁰, al igual que en las religiones de Attis, de Mithra y de Jesús, las ceremonias de su culto debían completarse por una cierta forma de comunión, aunque esta práctica no se recoge en ningún texto y tal banquete no está representado en ningún sitio. Pero la presencia de un panal de miel en la mano del dios, figurado en los relieves y estelas mencionados, demuestra que no se trata de un simple símbolo chthónico, sino de un atributo divino según Le Glay. En nuestra opinión, esta representación indica por sí misma, sin necesidad de más ceremonias, de las cuales no existe prueba documental, la utilización de la miel con una idea de inmortalidad, es decir, se trata de un *signo o señal de la inmortalidad que el dios confiere a sus fieles*, lo que daría, así, una significación más profunda a esta representación en los relieves del panal de miel. Este objeto, pues, hace a Saturno dios del renacimiento tras la muerte y crea un lazo indisoluble entre los niños consagrados a él, representados en las estelas, a los que el dios ofrece la *comida de inmortalidad* y el dios que la concede, como una esperanza en que la vida mortal continúa más allá de la muerte y un día volverán de nuevo a vivir una vida terrena, renacidos por la virtud del dios. Y pensamos que esta idea se expresa por medio del símbolo del panal de miel, puesto que difícilmente podría representarse solamente por la miel de una forma fácilmente identificable e inequívoca. Este sería, pues, el carácter «místico» que se puede atribuir al culto de Saturno.

6. La serpiente y la miel

Y la miel es también un símbolo del renacimiento tras la muerte, ritual o verdadera, cuando, en compañía de la serpiente, animal que renace cada primavera, está presente en algunos mitos griegos, en particular en el relativo a Glauco, al que queremos referirnos para finalizar esta breve aportación en homenaje a M. Ponsich.

Son varias las leyendas griegas en las que la miel y la serpiente aparecen unidas. Por ejemplo, en la de Yamo, héroe de Olimpia, antepasado mítico de la familia sacerdotal de los Yámidas.

Su madre, Epito, amada por Apolo, tuvo un hijo, al que, avergonzada, abandonó, siendo alimentado con miel por dos serpientes, luego de haberle encontrado, vivo, en un lecho de violetas, del que deriva su nombre («el niño de las violetas»).

Interrogado el oráculo de Apolo en Delfos, el dios respondió que el niño sería un célebre adivino y padre de una larga estirpe de sacerdotes y adivinos: Los Yámidas ⁵¹.

Pero tal vez el mito más conocido, en el que la serpiente y la miel se

⁵⁰ Cfr. *supra*, nota n.º 42.

⁵¹ Paus. VI, 2.5; Pind. *Ol.* VI, 46 ss.

unen a los conceptos de vida, muerte y resurrección, se hacen más evidentes en el ya citado mito de Glauco, que vemos representado en una copa, pintada en el segundo cuarto del s. V a.C. por Sotades ⁵². Esta copa formó parte del ajuar de una tumba ateniense, cada una de cuyas piezas está relacionada con la miel:

1) *Copa n.º 1*. Es una de las más bellas piezas cerámicas conservadas en el Museo Británico (fig. 26). Representa a Glauco, hijo del rey de Creta, Minos; y Pasifae. Un día, cuando el niño perseguía a un ratón, cayó en una jarra de miel y se ahogó, encontrándose su cadáver por medio de adivinos o tal vez por la ayuda del propio Apolo. Convocada una reunión, se descubrió que sólo podría resucitarle quien descubriese determinada adivinanza, hecho que llevó a cabo Poliido, cuyo nombre parlantè (*poly-eidos* «el que mucho sabe») alude a su ciencia adivinatoria. Este fue encerrado en la tumba con Glauco, con la orden de resucitarle.

Perplejo Poliido (fig. 26, B) por dicho mandato, vio entrar en la tumba una serpiente que se dirigió hacia el cadáver de Glauco (fig. 26, A). Temiendo que el animal devorase al niño muerto o, por lo menos, deteriorase su cadáver, Poliido la mató.

Al poco tiempo entró en la tumba una segunda serpiente que, al ver a la otra sin vida, se retiró, volviendo al poco tiempo con una hierba en la boca, con la que tocó a su compañera (fig. 26, C). Esta resucitó en el acto y Poliido se apoderó de la planta y frotando con ella, a Glauco, le devolvió la vida ⁵³.

Aparte de las connotaciones y similitudes que el relato de la hierba mágica y la serpiente tiene con la leyenda mesopotámica de Gilgamesh, a quien una serpiente arrebató la «planta de la vida», frustrando con ello sus ansias de conseguir la inmortalidad, vemos también ciertas similitudes con el mismo relato de Génesis, 3, 4, sobre la serpiente del Paraíso y la tentación de Eva y Adán.

Este relato del Génesis se aclara, en cierta medida, al compararlo con los textos babilónicos del citado Poema de Gilgamesh ⁵⁴. En él, la *planta de la inmortalidad* le es arrebatada al héroe por una serpiente que, al comerla, adquiera para sí misma el beneficio de la inmortalidad. En Génesis, 3, 4, la serpiente es la inductora de los hechos que llevarán a Adán y Eva a la pérdida de la inmortalidad. En ambos relatos interviene la serpiente arrebatando a los hombres esa inmortalidad que, en cierto modo, ya tienen o han obtenido.

En cambio, en el mito de Glauco, muy posterior, la serpiente es la que posee la «Planta de la vida», que utiliza con su compañera y con la que Poliido resucita al niño muerto. Parece haber habido una evolución, pues,

⁵² Burn, L.: op. cit., p. 93.

⁵³ Grimal: op. cit., 216b.

⁵⁴ Tablilla XI, 258-90; Cfr. Lara Peinado, F.: *Poema de Gilgamesh*, Ed. Nac., Madrid, 1980, pp. 243-44.



Fig. 26. *Copa n.º 1. Sg. Burns, op. cit., lám. A, 1 y 23, 1.*

- A) *Glauco.*
- B) *Poliido.*
- C) *Abajo, las dos serpientes, lám. 24, 2.*

en el papel de la serpiente en los mitos griegos, en relación con el papel negativo que se le asigna en el mito mesopotámico y en el relato del Génesis. Este papel, benéfico y salutífero, de la serpiente, se corresponde con la mayoría de los mitos que hacen relación, en el mundo griego, a la presencia de este animal. Así, vemos que en la Creta minoica se representa por una serpiente a la diosa del hogar, mientras que numerosos dioses y héroes son o representados en forma de serpiente o se hace de este animal su símbolo o su compañero ⁵⁵. En cuanto a la planta de la vida que la serpiente robó a Gilgamesh, la medicina caldea utilizaba una planta llamada «Planta de la vida» (*irru*), tal vez la coloquintida, la *adormidera* o la planta de sen, mientras que otros autores la han identificado con la vid, de la que sabemos, entre otras cosas, que era el símbolo de otros dios misterico, relacionado con la vida y los misterios de la resurrección, también en divinidad agraria: Dionysos-Baco-Liber, el tracio Sabazio, adorado en forma de serpiente ^{55 bis}.

Pero el Poema parece referirse a una planta acuática, ya que leemos en él:

«Utnapishtim se dirigió a Gilgamesh diciéndole:

—Gilgamesh, viniste aquí, penando y esforzándote.

¿Qué te entregaré para que regreses a tu tierra?

(Escucha) Gilgamesh, te voy a revelar una cosa oculta y te voy a decir (un secreto de los dioses).

⁵⁵ Cfr. Vázquez Hoys, A. M.^a, op. cit., en nota 28 *supra*.

^{55 bis} Vázquez Hoys, A. M.^a, en *Arys I*, cit. nota 56.

(En el fondo del agua hay una planta).
 Esta planta, como el zarzal, es su (...).
 Sus espinas (hieren las manos y) pinchan como el rosal.
 Si tus manos obtienen esa planta, ¡Tú hallarás nueva Vida!—
 En cuanto Gilgamesh oyó esto, abrió (el arca de agua).
 ató pesadas piedras (a sus pies)
 y se hundió hasta el fondo de las aguas (donde vio la planta).
 Arrancó la planta, aunque ésta pinchó su mano,
 luego cortó (los lazos que amarraban) las piedras (a sus pies) y el mar lo
 lanzó a la orilla. Gilgamesh habló así a Urshanabi, el batelero:
 —«Urshanabi, esta planta es una planta excepcional,
 gracias a ella el hombre puede reconquistar el aliento de su vida.
 La llevaré a la amurallada Uruk; haré que coman la planta.
 Su nombre será «el hombre se hace joven en la vejez»
 Yo mismo la comeré y así volveré al estado de mi juventud».
 Al cabo de veinte leguas comieron un bocado;
 después de treinta leguas (más, se prepararon para pasar la noche).
 Gilgamesh descubrió una fuente, cuya agua era fresca.
 Descendió hasta ella y se bañó;
 (mientras tanto) una serpiente olfateó la fragancia de la planta,
 salió (del agua) y arrebató la planta.
 Al retirarse mudó de piel.»⁶⁵

Algunos autores piensan, por este texto, que la planta de la vida era de agua dulce y se encontraba dentro del mar en un «arca de agua dulce», hecho no imposible si se tratase de una corriente dentro del Océano. Se advierte, asimismo, que no se trata específicamente de una planta que confiere la inmortalidad, sino que produce el rejuvenecimiento, según la frase «y así volverá al estado de juventud». Por eso al robarla la serpiente rejuvenece, «renace» y muda la piel. Sería, pues, un signo de inmortalidad y eterno renacer, muy apropiado al significado y a la simbología que se utiliza en las iniciaciones místicas. Algunos autores, además de lo dicho arriba, consideran que dicha planta podría ser el *lycium*, esto es, el cambrón, arbusto ramneo de unos dos metros de altura, con ramas espinosas, hojas pequeñas, flores blanquecinas y bayas como frutos ⁵⁷.

2) *Copa n.º 2*. Parece que nos hemos alejado del tema. Pero tal vez valga la pena el recorrido que hemos hecho hasta aquí, si volvemos a examinar, a la luz de los datos arriba expuestos, los materiales de la citada tumba ateniense y nos fijamos en otra de las copas del ajuar funerario (fig. 27), en la que aparece una gran serpiente, amenazante (fig. 27, A), que sale de un medio acuático, de la que se defiende un hombre (fig. 27, C), mientras

⁵⁶ Poema de Gilgamesh, tablilla XI, 263-289. Cfr. Lara Peinado, op. cit., pp. 243-244.

⁵⁷ Lara Peinado, op. cit., pp. 243-244 y 250.

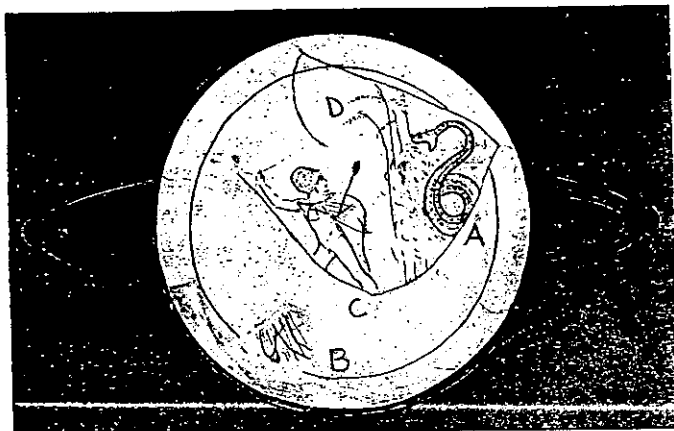


Fig. 27. *Copa n.º 2. Sg. Burns, L., op. cit., lám. A, 2 y 24, 1, 3, 4.*

- A) Serpiente.
- B) Eurídice.
- C) Euristeo.
- D) ¿Planta de la vida?

una mujer, cuya figura está muy deteriorada (fig. 27, B) se encuentra en la parte izquierda de la escena.

Para Burn, esta mujer sería Eurídice, esposa de Orfeo, muerta, como sabemos, por una serpiente cuando huía de Aristeo (figs. 27, C y 4,4 y 5), quien la perseguía para violarla. Este sería quien, en la citada copa, ataca a la serpiente que ha mordido a Eurídice. En nuestra opinión, también podemos estar en presencia de una serpiente que no se deja arrebatar la «Planta de la vida» (fig. 27, D), haciendo alusión al mito figurado en la primera copa, puesto que, como la del mito mesopotámico, la planta representada en esta copa n.º 2 parece ser acuática. Y tal vez sea el mismo Orfeo el que, tratando de resucitar a Eurídice, intenta hacerse con la planta, arrebatándosela a la serpiente que la guarda. También puede representar este dibujo, para Burns, la muerte de Ofeltes, aunque éste, cuando fue ahogado por la serpiente era un niño. Podría tratarse, en cambio, de Hipomedon, matando a la serpiente que había ahogado a Ofeltes, pero creemos que es más apropiada la primera interpretación ⁵⁸.

3) *Copa n.º 3.* En el centro aparece un árbol, tal vez un manzano, y a su derecha una mujer que se alza para coger los frutos (fig. 28, A), y representa el Jardín de las Hespérides. Solamente se conservan en el dibujo de la copa tres letras del nombre de la mujer: A o Λ, P u O. Hay, además,

⁵⁸ Tendríamos aquí, por otra parte, representado el mito de Orfeo y Eurídice e incluso el Hades, representado por la serpiente, animal chthónico, del que Orfeo intenta rescatar a su esposa.



Fig. 28. Copa n.º 3. Jardín de las Hespérides, Sg. Burns, L., op. cit., lám. 23, 2.

- A) Mujer que se alza para coger los frutos del árbol.
 C) Segunda figura femenina.

una segunda figura femenina (fig. 28, C) que se ve muy mal, debido al mal estado de conservación del dibujo, a la izquierda del árbol, tal vez Melissa⁵⁹, la voz griega que designa a la abeja melífera; nombre utilizado frecuentemente en la onomástica femenina, ya que, como la abeja, refleja las virtudes de la mujer: casta, virtuosa y hacendosa.

Estas manzanas del Jardín de las Hespérides, pertenecientes a los dioses, estrictamente hablando, son las manzanas de la vida eterna, no de la muerte⁶⁰.

Así pues, la iconografía de cada una de las copas que forman parte del citado ajuar funerario está relacionada con la miel:

a) Glauco muere ahogado en miel. Es considerado como el prototipo del joven iniciado que pasa, con la muerte ritual, de niño a joven⁶¹.

⁵⁹ Para la asociación entre la mujer y las abejas cfr. Detienne, M.: «The Myth of Honeyed Orpheus» en R. L. Gordon (ed.): *Myth, Religion and Society*, 1981, pp. 95-110, especialmente p. 101, donde refiere que según una tradición que se remonta a Hesíodo, la abeja significa la esposa de los dioses..., y, en la mente de los griegos, la *melissa* es el emblema de la virtud doméstica femenina. El nombre Melissa para una Hespéride no es raro, cfr. Burns, «Honey Pots», cit., p. 95 y n. 13. Hubo muchas Melissas en los relatos mitológicos. A las arriba citadas podemos añadir las Melissai, hijas del rey-abeja de Paros, visitado por Demeter cuando buscaba a Perséfone, a las que la diosa reveló los misterios de su culto y son el origen de las Tesmóphorias, en las que las mujeres que participaban llevaban el nombre de «Melissas». O la hija de Meliseo, rey de Creta cuando nació Zeus; que alimentó al dios con miel y fue la primera sacerdotisa de Rea (Cibeles). También con la raíz *mel* se conoce a Meliteo, hijo de la ninfa Otreis y Zeus, que, temiendo la cólera de Hera, lo abandonó en un bosque, pero Zeus hizo que fuese encontrado por medio de un oráculo, por el pastor Fagro, hijo de la misma ninfa y Apolo, que le alimentó con miel. Es el fundador de la ciudad de Melitea, en Tesalia. Cfr. también sobre la miel Billiard, R.: «Notes sur l'abeille et l'apiculture dans l'Antiquité», en *Bull. Soc. Centrales d'Apiculture et Insectologie*, París, 1900; pp. 1-100.

⁶⁰ Burns, «Honey Pots», cit., p. 94. También p. 95 y n. 11.

⁶¹ Cfr. Vidal-Naquet, P.: *The Black Hunter and the Origin of the Athenian «ephebeia»*.

b) Eurídice huye como resultado de la persecución de Aristeo, el primer humano recolector de miel, hijo de Apolo, también relacionado con el cultivo de la vid y las faenas de lechería (miel, vino y leche son los tres alimentos básicos utilizados en los misterios); también, como el mito de Glauco, su historia puede representar una iniciación femenina, al igual que el mito de Perséfone. Ambas ilustran la asociación popular entre la muerte, el rapto y el matrimonio: el matrimonio es una suerte de rapto y de muerte y la muerte un rapto y un matrimonio, como se sugiere no sólo en la imaginería tradicional, sino también en los cantos de boda y en las prácticas funerarias ⁶². Y la miel está íntimamente relacionada con todos los momentos de la leyenda de Eurídice: su feliz existencia como esposa de Orfeo está marcada por la irresistible atracción que ejerce sobre el apicultor Aristeo (la historia de Orfeo, Aristeo y Eurídice está vinculada por la miel, símbolo de la sexualidad y de la sensualidad para los griegos) ⁶³. La dulce música de Orfeo, asociada con la divina inspiración de la música y la poesía ⁶⁴, le protege contra los terrores de ultratumba y encanta a sus habitantes, pero la dulce naturaleza de su amor por Eurídice es la que le hace reflexionar y así perderla para siempre ⁶⁵.

c) La Hespéride Melissa, cogiendo las manzanas de la inmortalidad en el Jardín de Occidente, expresa otra forma de existencia tras la muerte, en la que la miel está presente, personificada por Melissa = miel, y la idea de que, en un determinado momento, las almas de los muertos pasan por un estadio en el que se convierten en abejas. Las referencias a esta creencia son tardías, pero un fragmento de Sófocles ⁶⁶ describe al apicultor con las almas, en forma de abeja, susurrando a su alrededor.

Así pues, las figuras de las tres copas exploran varios puntos de vista sobre los simbolismos utilizados para expresar la idea de muerte e inmortalidad entre los griegos. La muerte es contemplada como una iniciación, un matrimonio y una vida en un jardín paradisíaco.

Pero no acaba aquí el simbolismo de los objetos encontrados en la tumba ateniense. Y tanto las copas citadas como la que representa a un niño cuidado por su madre (fig. 29), o aquella otra en que figura una mujer tal vez en un momento de sus tareas domésticas (fig. 30), e incluso los pequeños recipientes que las acompañan (fig. 31), además de otro en cuya parte superior se ve una cigarra, animal que también vemos en las monedas griegas (fig. 4, n.º 12), son sólo unas ofrendas simbólicas que, depositadas en una tumba, tal vez llenas de miel, ofrecen al difunto, en este caso posiblemente una mujer, fallecida tempranamente tras su matrimonio, una comida

En Gordon (ed.), cit., *supra*, pp. 147-162; también Sergent, B.: *La homosexualidad en la mitología griega*. Ed. Alta Fulla, Barcelona, 1986, cap. II, pp. 199-204.

⁶² Burns, op. cit., p. 103.

⁶³ Burns, op. cit., p. 100.

⁶⁴ Platon, *Phaedo*, l. 140.

⁶⁵ Burns, op. cit., p. 103 y n. 47.

⁶⁶ Sófocles, fragm. 879, ed. Pearson, A.C., cit., por Burns, op. cit., n. 51.

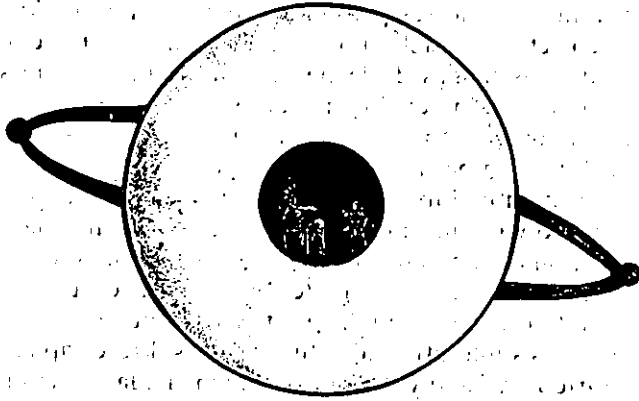


Fig. 29. Sg. Burns, L., op. cit., lám. 25, 2.

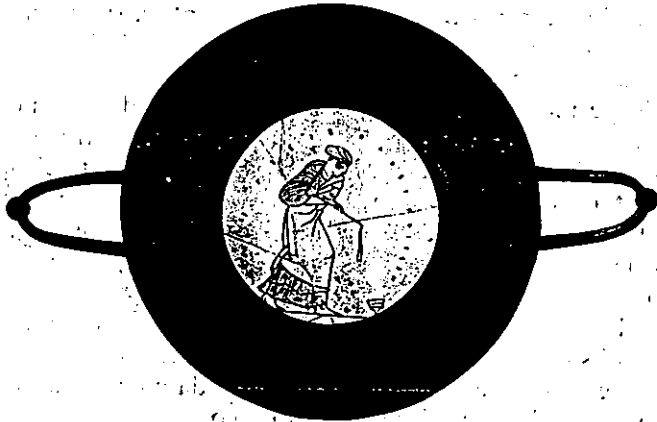


Fig. 30. Sg. Burns, L., op. cit., lám. 26, 1.

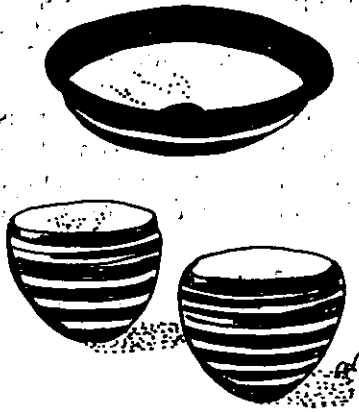


Fig. 31. Sg. Burns, L., op. cit., lám. 26, 2, 3, 4.

de inmortalidad, expresando con ello un recuerdo imborrable y la esperanza en su resurrección por medio de la miel, manjar de dioses, que confiere a hombres y mujeres, aunque ya hayan fallecido, como Glauco o Eurídice, la esperanza en una vida más allá de la muerte y un deseo de que este alimento sea para ella un signo de resurrección: un alimento de eternidad.

